

Bicultura y bilingüismo

Pedro Domínguez V. Facultad de Medicina, UNAM

Introducción:

El ser humano vive en un mundo de sonidos que significa mucho más que sus valores físico-acústicos. No hay sonido sin movimiento ni movimiento sin vida, razón por la cual no podemos disociar los fenómenos vitales del sonido.

El hombre ve a su alrededor objetos y personas y, al mirar, centra en ellos su atención. Por el contrario, es el hombre el centro de los fenómenos acústicos, está rodeado por ellos y, al recibirlos y percibirlos, establece el contacto con su medio ambiente.

Los animales inferiores se desplazan, huyen del peligro, buscan el alimento y tratan de perpetuarse y sobrevivir en función de la fuente básica de información constituida por el sonido; pero el hombre, al recibir sonidos de lenguaje, convierte su conducta instintiva en intelectual. El ruido nos hace realizar hechos precisos frente a situaciones concretas. El lenguaje propicia la evolución del pensamiento y da lugar a la abstracción.

La verdadera historia de la raza humana se inició cuando la voz envolvió signos del lenguaje. El hombre evolucionó desde el balbuceo hasta el pensamiento abstracto, de igual manera como de la pura captación sensorial surgió la compleja contemplación del infinito. Con el

lenguaje, investigó su mundo interior, se adentró en el medio ambiente, modificó costumbres, fortaleció conocimientos, estableció alianzas, perfeccionó el pensamiento y se abrió paso en el camino de la aventura intelectual. El hombre destacó entre las especies por el uso inteligente de la mano, por su posición erecta, por la creación de herramientas primitivas y por el uso del fuego y la invención de la rueda; pero, sobre todo, por la transformación de su comunicación primitiva en ese medio refinado que es el lenguaje.

La voz, por otra parte, envuelve al lenguaje y es un valor irremplazable en el mecanismo comunicativo del hombre porque es el espejo del alma. Los símbolos lingüísticos son cobijados por los ricos parámetros de intensidad, altura tonal, timbre, ritmo y melodía de la voz y, así, al hablar se ponen en función mecanismos intelectivos, selectivos, psico-emocionales, de memoria, decisión y volición que matizan, modulan, filtran y permiten la transmisión final de estímulos nerviosos hacia los órganos periféricos de la expresión. Es así como una compleja función neurofisiológica eferente —la codificación— permite su contrapartida aferente —la decodificación— que da lugar a la comunicación entre padres e hijos, patrones y trabajadores, dirigentes y subalternos, políticos y pueblo. De esto se desprenden las implicaciones no solo fisiológicas y

psicológicas del mecanismo lingüístico sino también aquellas familiares, laborales, económicas, políticas y sociales que deben estudiarse desde muy diferentes puntos de vista: histórico, médico, filosófico, psicológico, lingüístico, etnológico, social y cultural.

Cultura y Lenguaje

Hablar de cultura y lenguaje nos obliga a tomar en consideración a la lingüística como instrumento de la prehistoria. Descubrir, correlacionar e interpretar una enorme cantidad de datos del pasado, nos ha permitido establecer el origen común y la posterior divergencia de las lenguas, al tiempo que conocemos la unidad original de la cultura prehistórica y la ulterior separación de los pueblos. Los elementos fonéticos, estructurales o semánticos comunes a diferentes lenguas y la reconstrucción de vocabularios, hace posible imaginar el ambiente físico y el contenido de las más antiguas culturas del hombre.

La lingüística, con la sociología, lleva a cabo una verdadera labor de detective. Busca claves y las une en un conjunto significativo; descubre el por qué de su disposición; encuentra elementos adicionales; modifica el esquema inicial y predice hechos que se basan en observaciones exactas, en capacidad, en experiencia y en una estricta metodología. Los sociolingüistas no sueñan, no desarrollan fantasías poéticas, no reciben regalos del cielo, ni llegan al final de un camino de secretos o de magia: obtienen lo que buscan.

La lingüística descubrió, 70 años antes del famoso libro "El origen de las especies", las evidencias de la relación cultural de quienes manejaron las lenguas indo-europeas y, con la antropología, estableció los nexos de las ciencias naturales con las disciplinas humanísticas.

La cultura es el complejo conjunto de conocimientos, creencias, valores, arte, moral, leyes, costumbres cualquier otro tipo de hábitos y capacidades que adquiere el hombre como miembro de una sociedad (Taylor, 1985). Es claro, entonces, que el lenguaje forma parte de la cultura, a pesar de que se dice que hay pueblos, como los hopi o los taos del S.O. de los EEUU. con la misma cultura, que hablan lenguas muy distintas y de que hay pueblos como los Athapaskan de Mackenzie con lenguajes muy relacionados pero con muy diferentes culturas. A pesar de lo anterior, nadie niega que el lenguaje se relaciona con la organización social, el perfil cultural y las interacciones entre individuos y grupos.

Habría que distinguir de todas maneras entre lenguaje y cultura y lenguaje *en* la cultura. Como elemento cultural

más autónomo, consistente y auto-conservado, hace posible el pensamiento al mismo tiempo que lo moldea o lo restringe. Comunica y es barrera para la comprensión internacional. Sin embargo, es básico para fines de estudio etnológico y antropológico (Bittle, 1953), para estudios sociológicos (Bram, 1955) y en relación con la psicología (Henle, 1958). El lenguaje permite la adaptación al ambiente, la formación y expresión de la personalidad, la interacción de las sociedades, la consolidación de creencias y valores, la realidad comportamental y la adquisición de conocimientos, experiencia y cultura. Es entonces cuando debemos distinguir los actos de lenguaje del contenido del mismo. Para que verdaderamente sea un instrumento social y cultural, deben existir actos de lenguaje (Jakobson, 1956). Un evento lingüístico implica componentes, factores y funciones como edad, sexo, nacionalidad, nivel social o económico, ocupación, grado de instrucción, motivación, actitudes y estado psicológico. No es lo mismo emitir que recibir un mensaje. Tampoco es igual la comunicación oral a la escrita o la instrumental. Cuando emitimos una serie de palabras, las analizamos con la semántica. Cuando las relacionamos con la estructura social de la propia comunidad, se pone en acción la sociología y cuando vemos su proceso de adquisición, estamos en el campo de la antropología. En la revolución de la humanidad (Levi Strauss, 1949) han habido tres grandes etapas: la primera, cuando en el Renacimiento se buscaron raíces en la antigüedad clásica, griega y romana; la segunda, cuando en el romanticismo se volvieron los ojos a las culturas orientales y, la tercera, cuando la relación entre la lingüística y la antropología permitió la creación de la filología de los pueblos que no tenían tradición filológica propia.

Apuntes sobre el Bilingüismo

El papel social y cultural del lenguaje sólo puede estudiarse, en muchos de sus aspectos, analizando el fenómeno del bilingüismo, que entraña por naturaleza una doble o múltiple visión del mundo y una doble o múltiple actitud frente a la realidad. El bilingüismo es tema de actualidad a pesar de su larga tradición histórica, por la necesidad de su estudio y por las repercusiones sociales y políticas de las reivindicaciones que persiguen grupos y regiones minoritarias, pero cada vez más importantes.

Cuando dos lenguas entran en contacto, se presentan cambios por difusión, por préstamo o por convergencia. Es entonces cuando surge el bilingüismo, cuya definición es tan dispersa como los tratamientos de que ha sido objeto.

¿Cuándo se considera que un sujeto es bilingüe? Los criterios son muy variados: dominio de dos lenguas; hablar una segunda lengua como lo haría un nativo; uso alternado de dos lenguas; aprendizaje perfecto de segunda lengua sin pérdida de la materna; hablar segunda lengua impecablemente, con fluidez y sin esfuerzo, etcétera. Es claro que el prefijo “bi” no restringe el concepto a sólo dos lenguas y, de las definiciones anotadas, se deduce la relación del fenómeno con un sujeto, pero no con un grupo social. Podríamos sintetizar lo anterior diciendo que para ser bilingües se requiere una comunicación eficaz y adecuada en una segunda lengua, por medio de conjuntos llenos de significado, por lo menos en un ámbito de la actividad humana (Weinreich, 1953). De acuerdo con esto, el bilingüe perfecto es inexistente, porque nadie puede expresar directamente y sin modificaciones, en dos lenguas, la totalidad de sus experiencias.

El bilingüismo es un fenómeno de grados y, por lo tanto, debe medirse. Desafortunadamente, es muy difícil evaluarlo en situaciones concretas. No obstante, tenemos que analizar la asimilación frente a la resistencia; el impacto de la aculturación frente a los sentimientos nacionalistas y las necesidades educacionales cuando existe diversidad lingüística.

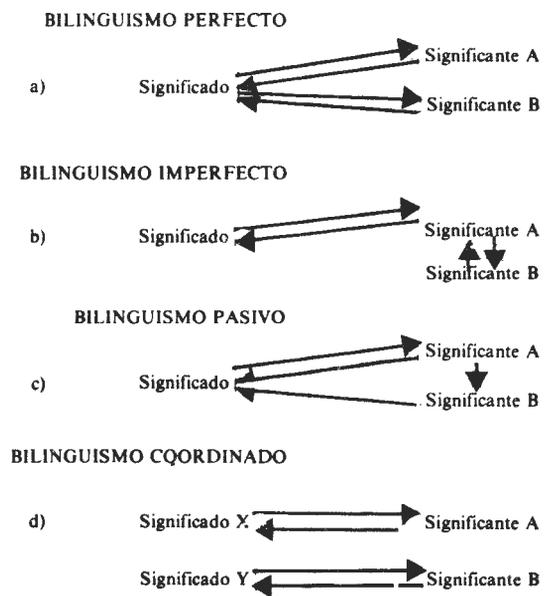
Cuando se mide el bilingüismo, se intenta la utilización de diversos instrumentos para medir el componente léxico, la producción o asociación de palabras; la coordinación de pares léxicos y la lectura, la escritura o la traducción de palabras. Una crítica a estos sistemas de medición es que se reduce el todo a una de sus partes, sabiendo que el lenguaje es un enorme sistema de sistemas y que es peligroso extrapolar resultados, por ejemplo de medición de léxico, para inferir niveles de “manejo de la lengua”. Otra crítica se refiere a que las pruebas se dirigen a personas escolarizadas en alto grado, por lo que no son aplicables a bilingües no escolarizados. De cualquier manera, debe cubrirse el mayor número de facetas del lenguaje -comprensión auditiva, estructura, vocabulario, comprensión de la lectura y habilidad para la escritura como en el TOEFL- para que la información sea más amplia y los resultados sean mejores.

Existen, por otra parte, muchas clasificaciones de bilingüismo. Se habla de bilingüismo temprano o adulto, erudito o culto y escolar, de inmigrantes o nacional. También, las clasificaciones dependen de la naturaleza de las lenguas en contacto, de su temporalidad y precariedad o de su estabilidad o consolidación.

Probablemente lo más importante sea la forma cómo se

utilizan dos códigos lingüísticos. Boileau (1972) explica el bilingüismo según los hábitos codificadores y decodificadores del bilingüe y tomando como base el signo lingüístico, formado por significante y significado. Así, tenemos el *bilingüismo perfecto* (Figura 1a), cuando hay dos significantes para un solo significado. El bilingüe asocia en este caso dos realizaciones de lenguaje en una sola unidad conceptual y no traduce porque tiene en sí mismo la posibilidad de producir o entender los dos diferentes significantes de las dos lenguas que no tienen relación entre ellas. *El bilingüismo imperfecto*, implica la traducción constante de una lengua a otra (Figura 1b) ya que una de las lenguas es mediadora en los hábitos de codificación y decodificación. *En el bilingüismo pasivo* (Figura 1c), la mediación de una de las lenguas se limita a la codificación. La decodificación o fase pasiva, se desarrolla directamente y sin intermediación, como sucede en el que comprende bien en una segunda lengua, pero tiene dificultad para la expresión. En este caso, la codificación debe realizarse previa formulación de pensamientos en la lengua materna y traducción de los mismos. Finalmente, el *bilingüismo coordinado*, (Figura 1d) presupone la existencia de dos sistemas conceptuales: dos significados diferentes para dos significantes diferentes, sin ninguna relación entre dos sistemas completamente autónomos.

Figura 1



CLASIFICACION DE BILINGUISMO
(Boileau, 1972)

En esta clasificación existe uno o dos sistemas de conceptos y aunque no explica cómo se realiza la codificación y descodificación de estructuras sintácticas o discursos sino sólo de morfemas, cuyo equivalente sumado no necesariamente es igual al significado de un discurso, trata de averiguar de qué manera influye en el rendimiento de los individuos, la forma como ha adquirido la segunda lengua.

En cuanto a clasificación de bilingüismo hay aún un largo camino por recorrer. Será importante que en investigaciones futuras se obtengan evidencias de esquemas interiores de los bilingües, que puedan explicar la enorme diversidad que se observa en su rendimiento.

Bilingüismo y Bicultura.

No es de extrañar que hasta donde podemos llegar, buscando datos de la prehistoria, encontremos lenguas completamente desarrolladas, comparables a las actuales en muchos aspectos. Las formas elementales de comunicación son neutras a los cambios sociales: la tecnología avanzada, los nuevos sistemas económicos o los cambios sociales, aplían el vocabulario pero no cambian los rasgos fonéticos ni la estructura de una lengua.

Probablemente fue Dante quien primero notó que las lenguas cambian. Más tarde, Ptolomeo en el Renacimiento, reconoció por primera vez que los cambios lingüísticos podían usarse con regularidad para establecer inferencias históricas. A fines del siglo XIX, se empezaron a estudiar las relaciones del espacio y el tiempo con el lenguaje así como también sus características diacrónicas y sincrónicas, dinámicas y estáticas. La revolución industrial y el mercantilismo europeo marcaron cambios. La acumulación del capital por la industria hizo que el comercio reemplazara la agricultura y entonces tuvieron que reordenarse las relaciones entre individuos, grupos y países. El paternalismo y las relaciones directas entre amo y sirvientes dieron paso a las complicadas relaciones entre patrón y trabajadores.

Fue entonces cuando se observó la tendencia de modificación de las lenguas: por subordinación a contextos nuevos y restrictivos; por aculturación y expansión del léxico, por emergencia de variedades criollas, por los esfuerzos insistentes para construir, modificar y promover medios lingüísticos internacionales de comunicación y por alteración de relevantes contextos sociales. En este ámbito se desarrolló con frecuencia el uso de una lengua y cultura para unas funciones y otra lengua y cultura para otras, de donde surgió el término de Diglosia (Ferguson, 1964) y luego el de Dicultura, como índice de coexistencia

de dos sistemas con funciones diferentes. La relación entre Bilingüismo y Diglosia queda establecida en el Cuadro I (Fishman, 1950). Los cambios sociales determinan cambios culturales y éstos, a su vez, cambios semánticos y de léxico (Sapir, 1921). Una sociedad, sin bases teosóficas, no necesita nombrar nada relacionado con ello. Un grupo étnico, sin caballos, tiene que inventar o adoptar una palabra cuando conoce a esos animales. Es así como el vocabulario representa fielmente a la cultura (Cuadro II), porque la historia de las culturas y aquella del lenguaje se han movido siempre en líneas paralelas.

Cuadro I

		DIGLOSLIA	
		+	-
BILINGÜISMO	+	Diglosia y Bilingüismo	Bilingüismo sin Diglosia
	-	Diglosia sin Bilingüismo	Ni Diglosia ni Bilingüismo

RELACIONES ENTRE BILINGÜISMO Y DIGLOSLIA (Fishman, 1975)

Cuadro II



El Bilingüismo en el mundo.

Cuando dos sociedades entran en contacto y se inicia el proceso de convergencia lingüística y cultural, en general, más individuos de un grupo se hacen bilingües que los del otro. Bloomfield (1933) habla de una lengua dominante o superior y de una inferior y este aserto tiene evidentes implicaciones socioculturales porque puede significar presiones económicas, políticas o incluso militares. La influencia de una segunda lengua se basa en un grado de convergencia, en el que existen procesos de conmutación, de interferencia o de integración.

Prácticamente ningún país o sociedad en el mundo está exento, en mayor o menor grado, de los problemas que se derivan del bilingüismo (Cuadro III) (Rustow, 1967). En Europa coexisten diferentes lenguas en Irlanda (inglés y gálico); en Francia (francés, vasco, bretón, corso y variedades regionales más o menos diferenciadas); en Italia (siciliano, romano, veneciano, genovés, lombardo y ferrarese, son ejemplos de asociación a la lengua oficial que es el clásico italiano de Toscana); en España (castellano, valenciano, gallego, catalán y vasco) y en Suiza (francés, alemán e italiano). En Africa y en Asia hay una enorme diseminación del bilingüismo: en Nigeria se hablan al menos tres lenguas oficiales; en la India hay 14 lenguas reconocidas, de las cuales todas menos el sanscrito, lengua clásica, son habladas al menos por dos millones de habitantes cada una. En Tanzania se habla el bantú, el sukuma, el niamwezi, y el swahili y en Kenia, vecino de Tanzania, no se ha adoptado el swahili a cambio de 31 diferentes grupos lingüísticos. En la Unión Soviética existen 85 nacionalidades, la mayoría de las cuales tiene su propia lengua.

En América, el cuadro no es menos significativo. En Canadá, coexisten el inglés y el francés con numerosas lenguas indígenas y el eskimo. En los EE.UU. (Cuadro IV) (Fishman, 1966) sucede algo igual, además de tres grandes grupos de hispano-hablantes y muchos grupos de lenguas nativas americanas. En este caso particular, podemos observar la relación y el movimiento de diferentes lenguas, en los EE.UU., entre 1940 y 1960.

En Ecuador se habla el quechua, el jíbaro, el catán y el tucano, además de muchos otros que se asocian al español como lengua oficial. En Brasil, el portugués, el alemán, el italiano y el japonés coinciden con más de 200

Cuadro IV
Cambios 1940-1960 de 23 lenguas
maternas no inglesas en los E.U.

LENGUA	1940	1960	Cambio Total	n &
Noruego	658,220	321,774	-336,446	-51.1
Sueco	830,900	415,597	-415,303	-50.0
Danés	226,740	147,619	- 79,121	-65.1
Hol/ Flamenco	289,580	321,613	+32,033	+11.1
Francés	1,412,060	1,043,220	-368,840	-26.1
Alemán	4,949,780	3,145,772	-1,804,008	-36.4
Polaco	2,416,320	2,184,936	-231,384	- 9.6
Checo	520,440	217,771	-302,669	-58.2
Eslovaco	484,360	260,000	-224,360	-46.3
Húngaro	453,000	404,114	- 48,886	-10.8
Serbo-croata	153,080	184,094	+ 31,014	+20.3
Eslavo	178,640	67,108	-111,532	-62.4
Ruso	585,080	460,834	-124,246	-21.2
Ucraniano	83,600	252,974	+169,374	+202.6
Lituano	272,680	206,043	- 66,637	-24.4
Finlandés	230,420	110,168	-120,252	-52.2
Rumano	65,520	58,019	- 7,501	-11.4
Yiddish	1,751,100	964,605	-786,495	-44.9
Griego	273,520	292,031	+ 18,511	+ 6.8
Italiano	3,766,820	3,673,141	- 93,679	- 2.5
Español	1,861,400	3,335,961	+1,474,561	+79.2
Portugués	215,660	181,109	- 34,551	-16.0
Arabe	107,420	103,908	- 3,512	- 3.3
TOTAL	21,786,540	18,352,351	-3,434,189	-15.8

(Fishman, J.A.: Language Loyalty in the United States. Mouton, The Hague. 1966).

lenguas indígenas. En Paraguay, el fenómeno es particularmente interesante, ya que el guaraní fue adoptado por los descendientes de españoles y por los mestizos y es hablado por el 95% de la población, a pesar de ser el español la lengua oficial. El guaraní se usa de manera

Cuadro III

**Unidad y diversidad lingüística en
diversas regiones del mundo**

REGION	No. de países según % de población que habla la lengua principal									TOTAL 10-100
	90-100	80-89	70-79	60-69	50-59	40-49	30-39	20-29	10-19	
EUROPA	17	4	2	2	2	-	-	-	-	27
ASIA (Este-Sur)	5	3	4	3	1	4	-	1	-	21
ORIENTE MEDIO Y AFRICA DEL NORTE	8	6	2	3	1	2	-	-	-	22
OCEANIA	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2
AFRICA TROPICAL Y DEL SUR	3	-	-	2	5	8	7	5	3	33
AMERICA	15	6	-	-	2	2	1	-	-	26
TOTAL	50	19	8	10	11	16	8	6	3	131

(Rustow, D.A.: A world of nations: problems of political modernization. Brookings, Wash, 1967).

diglósica (Rubin, 1962) en relación con el español (figura 2) y es de hacerse notar también que muchos grupos hablan alemán, eslavo y japonés, además de la lengua particular de los menonitas en la región del Chaco.

Dejo para el final a México, que ha sido considerado como uno de los más interesantes laboratorios para el estudio del bilingüismo, ya que los elementos más conservadores de la sociedad mexicana son los grupos indígenas. Su retención cultural viene desde los períodos precolombinos. La llegada de los españoles a México implicó grandes cambios, entre los que estuvieron movimientos masivos de población, huidas, alianzas y mestizaje. No obstante, después de 300 años de dominación colonial y de más de 150 de vida independiente, innumerables grupos sobreviven con una dinámica y una identidad propias que se manifiestan vigorosamente en su organización, su cultura y su lengua.

Lo que sucedió en México se ha visto en muchos rincones del mundo y por eso, su trascendencia sociolingüística, tiene aplicabilidad universal. Las poblaciones

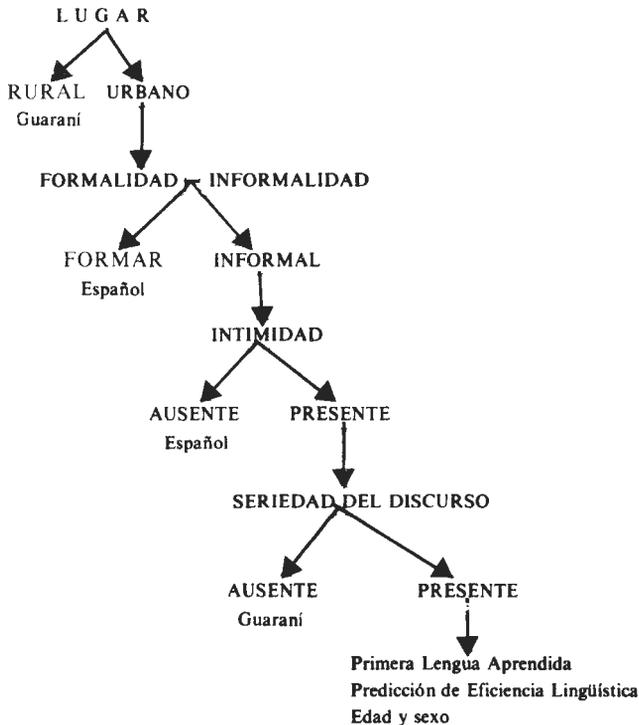
estaban desarrolladas, tenían cohesión étnica, estratificación interna, costumbres propias, sistemas económicos, valores culturales y lengua. Enfrentados a los conquistadores se aliaron, lucharon directamente, abandonaron sus tierras o se sometieron de manera fingida, con una energía extraordinaria en su lucha por la supervivencia. Así, se aislaron los coras en Nayarit o se escondieron los tarahumaras en las barrancas del norte del país. Los apaches, vecinos guerreros, decían que eran "mujeres" y se burlaban de su supuesta cobardía, pero lo único cierto, ahora, es que ya no hay apaches y que los tarahumaras siguen siendo una comunidad. Los mayas desaparecieron; los aztecas pelearon; los tlaxcaltecas se aliaron y los mixteco-zapotecas se sometieron, sólo en apariencia.

Actualmente más de 8 millones de mexicanos mantienen tradiciones de siglos en combinación con diferentes grados de monolingüismo nativo o de bilingüismo.

Frente a esto, el principal reto para el país es la educación, la integración, la movilización social y la mejoría económica. Todo niño en edad escolar debe ir a la escuela y todo analfabeta debe ser alfabetizado siguiendo la tendencia de educar en la lengua materna para revalorar la propia cultura y después, aprender el castellano como segunda lengua. La UNESCO, desde 1951, declaró que la lengua materna es el medio prioritario de instrucción: trabaja en la mente del niño de manera automática y, así, el aprendizaje es más rápido y efectivo. El equilibrio educativo bilingüe y bicultural lleva así a la realización intercultural que permite un desarrollo armónico con la sociedad nativa sin dejar de lado el conocimiento de los valores universales de otras culturas (Weller, 1986).

Entre las 56 lenguas que se hablan en México, destaca el náhuatl, el maya, el mixteco, el zapoteco, el otomí, el tarasco y el tarahumara y los problemas educativos son más por desigualdad social que por diversidad cultural. Hasta hace poco pudimos ver manifestaciones de explotación, dominación, manipulación y discriminación, propias de sistemas coloniales pasados de moda. Por esto, la revaloración cultural, en el marco del bilingüismo y la bicultural, es todo un proceso de descolonización, de afirmación de identidad, de búsqueda de raíces y de reconocimiento de una realidad social, nacional y humana. México es probablemente el único país de América latina que puede considerarse con seriedad un estado pluriétnico, plurilingüe y pluricultural y más lo será cuando los antiguos monólogos hegemónicos, que no prosperaron en siglos, se conviertan en diálogos comprendidos con una verdadera civilización y con una verdadera imagen de lo que es la cultura del hombre.

Figura 2



Selección de lenguaje en la sociedad diglósica del Paraguay

(Rubin J.: Bilingualism in Paraguay Amthrop. Long., IV, i, 1962)

Epílogo.

La herramienta fundamental de nuestro campo de trabajo audiológico y foniatrico es el lenguaje. Cotidianamente nos enfrentamos a su ausencia de desarrollo, a su limitación o a su desintegración, como sucede, por ejemplo, en el caso de pacientes afásicos (*Cuadro V*) en quienes tiene particular importancia el bilingüismo, activador especialísimo de la corteza cerebral derecha, (Galloway, 1980). El aparato auditivo, el sistema nervioso central y el aparato fono-articulador son elementos que manejan nuestra herramienta de trabajo. Pero no podemos en una labor médica y de especialistas, que antes de eso tiene raíces humanas, tener enmascarada nuestra visión del mundo.

Cuadro V

Afasia según lesión, lateralidad y bilingüismo

	DIESTROS		ZURDOS	
	Políglotas	Monolingües	Políglotas	Monolingües
Lesiones derechas	14%	2%	71%	32%
Lesiones izquierdas	86%	98%	29%	68%

(Galloway y Krashen, 1980).

No podemos entender cultura sin lenguaje. La comunicación biológica genética, bioquímica o neurológica coexiste con la comunicación entre máquinas, la comunicación de masas y la comunicación social. Los pulsos electrónicos, el periodismo, la radio, la televisión, el cine, el teatro o el arte, en general, informan y forman, cultivan y entretienen y satisfacen necesidades elementales o muy complejos apetitos estéticos. Las conversaciones, juntas, llamadas telefónicas, cuentas, códigos de conducta o de fe religiosa, estatos sociales o procedimientos diplomáticos, preservan componentes sociales, afirman relaciones o modifican formas de acción. La complejidad de sus variaciones produce interacciones culturales, económicas o políticas que determinan el futuro de personas, grupos, instituciones, países y, en última, instancia, de todo el mundo.

Vivimos ahora la era de la civilización de la imagen, gracias al don de la palabra. La tradición oral, perecedera por sus mutaciones, sufrió cambios importantes cuando la imprenta de Gutenberg nació; pero ahora -lo anunció Malraux, hace 40 años, vivimos envueltos por las imáge-

nes que son la base del imperio radio-televisión (*cuadro VI*). La palabra, como en Atenas, sigue reinando pero ya no a nivel tribal sino a nivel universal. En la edad de las tribus, el poder del jefe estaba en razón directa del alcance de su voz. Mucho después, la imprenta cambió el mundo, cuando encauzó la fuerza del lenguaje escrito. La palabra impresa superó fronteras, destruyó barreras y amenazó a muchos grupos de poder que intentaron acallarla con hogueras que sólo iluminaron la aurora del Renacimiento. Ahora, las ondas hertzianas transmiten mensajes sin ninguna limitación de espacio, cabalgando en el tiempo y hemos regresado con la palabra, electrónicamente transmitida, a una nueva edad tribal en un universo sin fronteras.

En nuestro campo, necesitamos tratar temas como el de hoy, que en mucho trascienden las fronteras de huesecillos y músculos, de células ciliadas y neuronas, de impulsos bioeléctricos y decibeles y de equipos y curvas audiométricas. Nuestro campo se extiende al gesto y al afecto, a la familia y al gene, al rasgo psicológico, al pensamiento, a la inteligencia y a la cultura.

Al analizar el bilingüismo, nos enfrentamos a una paradoja: mayor comprensión entre los hombre mientras más se estudia y más existe, frente a mayor conservación de tradiciones en miles de grupos étnicos mientras menos se da.

Bilingüismo y bicultura nos hace recordar nuestra identidad y nuestra condición de microelementos de un maravilloso universo; nos hace buscar raíces de conciencia sin

Cuadro VI

Transmisiones de radio en diferentes lenguas de las seis mayores potencias

	E.U.A.	INGL.	FRA.	R.F.A.	URSS.	CHINA
EUROPA	18	15	4	12	23	13
AFRICA	6	4	3	6	13	4
MEDIO ORIENTE	4	3	-	4	4	3
ASIA CENTRAL	2	-	-	-	-	-
ASIA SUR Y S.E.	10	11	-	6	15	13
LEJANO ORIENTE	2	3	-	2	7	9
AMERICA LATINA						
Portugués	1	1	1	1	1	-
Español	1	1	1	1	1	1
Quechua	-	-	-	-	1	-
Alemán	-	-	-	1	-	-
NORTEAMERICA	-	-	-	1	1	1
TOTALES	44	38	9	34	66	44

(Fuente: World Radio TV Handbook, 1983).

la abstracción de algo que estando separado del hombre se le impone, sino de lo concreto que significa el hombre mismo, de ustedes y de uno mismo en una forma profundamente personal.

El bilingüismo es clave para ver el mundo sin violar la

necesaria diversidad. Ser plural no significa renunciar a la individualidad. Nuestro reto es aceptar las partes e integrar un todo, porque ser individual o parte de un grupo definido nos obliga, al mismo tiempo, a contemplar los verdaderos alcances del hombre y del universo.

Referencias

Bittle, W.: Language and culture areas. *Philosophy of Science*. 20: 247-256, 1953.

Bloomfield, L.: *Language*. Holt, N. York, 1933.

Boileau, A.: Le probleme du bilinguisme et la theorie des substrats. En: van Overbeke, M.: *Introduction au probleme su bilinguisme*. Labor Ed. Bruselas, 1972.

Bram, J.: *Language and society*. Random House, N. York, 1955.

Ferguson, C.A.: Diglossia. En: Hymes, D. (Ed): *Language in culture and society*. Harper and Row. N. York, 1964.

Fishman, J.A.: *Language loyalty in the United States*. Mouton, The Hague, 1966.

Fishman, J.A.: *Sociolinguistics*. Newbury House Publ. Rowlwy, Mass, 1975.

Galloway, L. y Krashen, S.: *Cerebral organization in bilinguisme*, en Scarcekla, R. y Krashen, S. (Eds): *Research in second language acquisition*. Newbury House Publ. Rowlwy, Mass, 1980.

Henle, P.: *Language, Thought and culture*. U. Mich. Press, Ann Arbor, 1958.

Jakobson, R.: *Fundamentals of language*. Mouton, The Hague, 1956.

Levi-Strauss, C.: *Histoire et ethnologie*. *Rev. Metaphys. et Mor.* 54: 363-391, 1949.

Rubin, J.: *Bilingualism in Paraguay*. *antrop. Ling.* IVi, 1962.

Rustow, D.: *A world of nations: problems of political modernization*. Brokings, Washington, 1967.

Sapir, E.: *Language*. Harcourt, N. York, 1921.

Tylor, E.B.: *Primitive culture*. Harper Torchbooks. N. York, 1958.

Winreich, U.: *Languages in contact*. Mouton Co., the Hague, 1953.

Weller, G.: *bilingualism and the inroads of the Spanish language into the Montaña Region of the State of Guerrero, México*. Doctoral Dissertation. U. of Delaware, 1986.